

VIDA.

Poeta y prosista español, perteneciente al movimiento literario conocido como generación del 98. Probablemente sea el poeta de su época que más se lee todavía.

Antonio Machado nace en Sevilla en 1875, hijo de Antonio Machado Álvarez y de Ana Ruiz.

Es de una familia de intelectuales liberales y progresistas por la rama paterna.

Se trasladó a Madrid en 1883 junto con su familia y cursó estudios en la Institución Libre de Enseñanza.

En 1893, Antonio, publicó artículos en el periódico *La caricatura* bajo el seudónimo de Cabellera.

En 1899 viajó por primera vez a París, donde conoció, entre otros, a Pío Baroja y a Rubén Darío, del que sería muy buen amigo durante toda su vida.

En el año 1903 se publicó *Soledades*, y ya en el año 1907 se publicaría *Soledades, Galerías y otros poemas*, libro ya definidor de su trayectoria estética.

En ese mismo año (1907), obtuvo la cátedra de francés en Soria, lugar donde conoció a una joven, Leonor Izquierdo, a la que convertiría en su esposa en 1909, dos años después.

Tres años más tarde, en 1912, muere su querida mujer Leonor.

Poco antes de que ella muriera, el poeta acababa de publicar *Campos de Castilla*. Él pidió el traslado inmediato al Instituto de Baeza (Jaén), donde estuvo hasta 1919, año en el que se traslada a Segovia donde residirá hasta 1931. En 1919 se incorpora al Instituto de Segovia.

En 1924 publica *Nuevas Canciones* y en el 26 *Cancionero Apócrifo*.

En 1927 ingresó en la Real Academia de la Lengua y un año más tarde publica la segunda edición de las *Poesías Completas*.

En 1931 se traslada de nuevo a Madrid y poco más tarde, en 1933, publica la tercera edición de las *Poesías completas*.

Durante 1936 y 1939 residió en Valencia y Barcelona. Ya en 1936 publicó la cuarta edición de las *Poesías Completas*.

En 1937, durante la guerra civil, colaboró en revistas y periódicos a favor de la República, causa por la cual tuvo que huir a Francia.

A los pocos días de cruzar la frontera, muere en Colliure en el año 1939.

OBRA.

La poética de Antonio Machado, fue el resultado de la dialéctica entre YO-POESÍA-LO OTRO. En su obra, las relaciones entre estos tres elementos generan poemas intimistas donde LO OTRO es sólo instrumentos de clarificación de lo individual hasta aquellos otros que se ha convenido en denominar "*de compromiso social*", con una serie muy rica de matices intermedias.

Anclado en un intimismo y aceptando de lleno los moldes expresivos del Modernismo, sale a la luz su primer libro *Soledades*.

Antes determinaron su escritura y había afilado sus armas literarias con una serie de publicaciones en revistas, que con acierto han sido consideradas "la prehistoria del poeta".

Hasta que se produce un acontecimiento capital: sus viajes a Francia, en 1899 y en 1902, que le permiten establecer contactos personales y realizar lecturas de los simbolistas entonces en boga.

Éstos, junto con Rubén Darío y los románticos Becquer y Rosalía de Castro, son las principales influencias que se aprecian en los poemas que publicó en diversas revistas literarias durante estos años, y que, en parte, recopiló en *Soledades* (1903).

Cuarenta y dos poemas se recogen bajo ese título que todavía se discute si eligió Machado como homenaje al becqueriano Augusto Ferrán, autor de la *Soledad*; a *Soledades* de E. Blasco, o las *Soleares* del folklore andaluz.

Cuarenta y dos poemas sin excesiva variedad métrica, pero con una riqueza de motivos que, si no destruye la unidad del libro, es gracias a la poética que en él está.

En 1917 afirmaba Machado respecto a estos años: "Pensaba yo que el elemento poético no era la palabra por su valor tónico, ni el color, ni la línea, ni un complejo de sensaciones, sino una onda palpitación del espíritu; lo que pone el alma, si es que algo pone, en respuesta al contacto del mundo".

Buscaba pues, una poesía centrada en el análisis del yo, no en su anécdota, sino en cuanto de tentador de sentimiento es lo más personal y, tiempo, los más universal que el hombre posee.

La creación literaria se convierte entonces en exploración de las "secretas galerías del alma" del escritor en instrumento de conocimiento de algo, su intimidad, que en principio aparece misteriosa.

Soledades es un buscarse a sí mismo en el tiempo, en el amor o en la muerte, en el sueño o en un Dios neblinoso. Pero en un camino destinado al fracaso, porque el poeta nunca llega a deslindar una nítida imagen de sí mismo, nunca encuentra su razón de ser, ni aún a través del diálogo con su "alter ego", con la noche, etc. Y de ahí el dolor, la angustia, la soledad; de ahí, también, que en adelante haya de buscar nuevos horizontes a su lírica.

Todo esto se expresa en un lenguaje claramente modernista, por más que alguno se empeñe en negar ese carácter a *Soledades*, basándose en la ausencia de muchos de los tópicos temáticos (exotismo, etc) o formales (determinado léxico, etc.). El simbolismo, las formas métricas que prefiere, recursos gráficos como los puntos suspensivos o la línea de puntos que separa dos grupos de versos, y hasta la discutible pobreza de su verbo, son productos de la asunción del Simbolismo.

En 1907 se publica *Soledades, Galerías y otros poemas*, resultado de la supresión de trece poemas de la primera edición y la edición de otros, hasta completar noventa y cinco.

Los poemas ahora añadidos no aportan novedades sustanciales, pese a que algunos críticos se hayan empeñado en ver aquí el inicio de un realismo u objetivismo que desarrollaría en libros posteriores.

Quizás lo más llamativo sea la declaración abierta de aquello que la primera versión se limitaba a sugerir. Al explorador de veredas interiores se le ha acabado el tiempo de la esperanza, se le ha vaciado de sentido, y ya no le queda más que el "tic-tac" del reloj, un tiempo físico sin sentido, y su soledad.

Los demás poemas que, junto con los conservados de la edición anterior, siguen a éste, no hacen más que insistir en las diversas etapas de la búsqueda.

En 1912, Machado publica *Campos de Castilla*, en el que ofrece lo más elevado de su lírica.

De los tres grandes temas de su poesía –amor, paisaje y preocupación histórica– los dos últimos se reflejan en esta obra.

En el romance *La tierra de Alvar González*, el paisaje es el verdadero protagonista de una tragedia, el crimen de unos hijos que matan a su padre arrastrados por la codicia de la herencia: la naturaleza y los hombres forman una superior unidad, presidida por la dramática acción.

En *Las encinas*, la tristeza del poeta encuentra su natural prolongación en el desolado paisaje de Castilla.

Campos de Soria hace pensar en una técnica pictórica.

En *A orillas del Duero*, el paisaje soriano se llena de vida en la primavera.

En *El dios ibero* ofrece, en el seno de una imprecación al otoño, una visión espeluznante de España.

A lo largo de todos los poemas de *Campos de Castilla*, el alma del poeta se exterioriza en el paisaje que lo rodea, y éste encuentra en aquélla su reflejo más fiel: de ello resulta una lírica que humaniza la naturaleza y convierte el alma humana en paisaje.

POEMA.

A UN OLMO SECO.

Al olmo viejo, hendido por el rayo
y en su mitad podrido,
con las lluvias de abril y el sol de mayo
algunas hojas verdes le han salido.
¡ El olmo centenario en la colina
que lame el Duero! Un musgo amarillento
le mancha la corteza blanquecina
al tronco carcomido y polvoriento.
No será, cual los álamos cantores
que guardan el camino y la ribera,
habitado de pardos ruiseñores.
Ejército de hormigas en hilera

va trepando por él, y en sus entrañas
urden sus telas grises las arañas.
Antes que te derribe, olmo del Duero,
con su hacha el leñador, y el carpintero
te convierta en melena de campana,
lanza de carro o yugo de carreta;
antes que rojo en el hogar, mañana,
ardas en alguna mísera caseta,
al borde de un camino;
antes que te descuaje un torbellino
y tronche el soplo de las sierras blancas;
antes que el río hasta la mar te empuje
por valles y barrancas,
olmo, quiero anotar en mi cartera
la gracia de tu rama verdecida.
Mi corazón espera
también, hacia la luz y hacia la vida,
otro milagro de la primavera.

COMENTARIO.

El poema pertenece a una de las obras más conocidas, después de *Soledades* de Antonio Machado: *Campos de Castilla* (1912).

En esta obra de Machado trata temas muy variados como son la preocupación por la patria, la fugacidad del tiempo, la muerte (sobre todo después de la muerte de Leonor), o temas tan objetivos como los paisajes de Castilla.

El poema lo podemos dividir en dos partes principales, una que va desde el verso 1–14, y otra que va desde el verso 15–30.

En la primera parte nos hace una descripción del olmo. Este olmo nos aparece desde el principio como un árbol viejo, triste, podrido, que ya casi no puede dar más de sí; aunque, como nos dice en el verso 3–4, con esa contraposición de fenómenos atmosféricos (sol, lluvia), la primavera (abril, mayo), ha dotado de pequeñas esperanzas que se tiñen de verde.

El tronco del olmo está herido, carcomido, se recubre de una enfermedad (musgo amarillento) que lo debilita.

A continuación, en la tercera estrofa, Machado nos hace ver su falta de esperanza de que este olmo vuelva a vivir.

Seguidamente, a partir del verso 15 y hasta el 24, cambia totalmente el tono del poema. Aquí nos encontramos con una serie de posibles muertes para este olmo.

Por último, en los tres versos finales, Machado nos deja oír su último grito de desesperación que dan otra vez un tono de esperanza –con ese paralelismo que hay entre la luz y la vida– al poema.

A lo largo del poema podemos observar el paso del tiempo, sobre todo por la utilización de varios tiempos verbales. Así, en un principio, los verbos que utiliza son en su mayoría en pasado: hendido, podrido, han salido... Más adelante, nos encontramos con verbos, en su mayoría en presente. Machado quiere que este tiempo pase rápidamente, y esto lo podemos ver en la segunda parte del poema, en la que muchos versos empiezan: "antes que..."

Por otro lado, podemos observar también como utiliza adjetivos demasiados tristes y sin esperanzas: centenario, carcomido, polvoriento...

Cabe destacar la referencia al olmo. En un principio, el olmo es tratado en 3ª persona, pero a partir del verso 15 el olmo es tratado de tu.

También cabe destacar como Machado utiliza la figura del árbol. Éste es el punto de partida para expresar su angustia, para no tener en ningún momento que mencionar la tristeza que lo hunde por ver que llega la hora de su amada Leonor.

Y por último podemos ver como en este poema están los tres temas que encontramos siempre presentes en esta obra de Antonio Machado (Campos de Castilla): los recuerdos de los paisajes de Castilla, su amada y perdida Leonor y el tiempo fugaz.